

civil. El hijo se da cuenta que sólo el camino armado es el que le conducirá al poder y así Antonio Guzmán Blanco logra ser la "rectificación de su padre". (t. II, p. 228).

La historia de Antonio Leocadio Guzmán narrada en la obra de Díaz Sánchez sigue siendo aleccionadora si se la sabe proyectar hacia el futuro. Lo cual es el único sentido que tiene el estudio de la historia: ella nos hace comprender el pasado para que podamos mirar con mayor claridad el futuro. Y la lección del viejo Guzmán no es otra que esta: si un político promete o produce una revuelta social está obligado a motorizarla si no sabe conducirla ella lo desbordará como le sucedió a Guzmán. Y en el fondo las consecuencias las sufren los pueblos, por ello los políticos tienen la obligación de hacerse respetables por la verdad de sus palabras.

Oslo, Noruega/
Estocolmo, Suecia
Otoño/1978.

LIBROS QUE NOS ENRIQUECEN

Por ANTONIO TOVAR

Este escritor sensible,¹ en perpetua vela, que escucha generosamente la voz del dolor y de la justicia, y que descifra con entusiasmo las revelaciones de la inteligencia de otros humanos, o las llamadas de los poetas capaces de elevarnos, ha coleccionado trabajos que viajes, lecturas o presencias le inspiran. He aquí la tercera serie de ellos.

Es un acierto tipográfico que estos artículos sobre temas dispares se continúen sin blancos en las páginas. La celosa inquietud del autor se comunica así a su lector, sin dejarle respiro ni calma, pues en este mundo, a una y otra orilla del océano, hay mucho que saber, mucho que arreglar, y sobre todo muchos hombres (emigrantes, poetas, filósofos, víctimas, desterrados, hasta leprosos que hacen conmovedores versos de amor, como el poeta venezolano Cruz María Salmerón Acosta) a los que admirar, amar, compadecer, ayudar, estudiar.

José Manuel Castañón brilla dejando fluir la corriente cordial e identificándose con las gentes más diversas; con los amigos venezolanos que combinan su fe católica con la creencia en la ubicuidad del espíritu y escuchan en la noche los consejos médicos del doctor que llega de Australia por el éter: con los amigos jóvenes y viejos de Oviedo, los que vivieron los dolores de la guerra civil y los que han venido después y se asoman al presente, después de la liquidación, con la desaparición de Franco, de la larga pesadilla: con las gentes de una y otra orilla; con los poetas admirados y en cada momento presentes y maestros suyos: César Vallejo, en su inquietante revelación, y Juan Larrea, en sus saberes crípticos. Y así es Castañón uno de los testigos más felices de esa realidad agitada e inquietante que es el mundo

1. JOSÉ MANUEL CASTAÑÓN. *Entre orillas, registros testimoniales*. Tercera serie. Casuz Editores, S.R.L., Caracas - Madrid, 1978.

de nuestra lengua: ese mundo de Venezuela, donde ha vivido, o del Perú donde ha buscado en Machu Pichu o en las calles del Cuzco la revelación del pasado.

Castañón, de paso por su Pola nativa, o dando noticias del ancho mundo, olvida los límites del artículo y hasta las fronteras del arte de escribir, y nos ofrece así vivos retratos, diálogos, descripciones, evocaciones. . .

Este es el libro de un diplomático curioso² que entra en el país y se enamora de él, y descubre la realidad estupenda que hay en su fondo, en el fondo de sus gentes. De los libros, o de las calles, del zoco de los perfumistas sobre todo, nos ofrece por ejemplo una evocación de "aromas, sabores y colores: comino, carvi, orégano, tomillo, albahaca, alhucema, alhelí, mejorana, romero, mirto, rosa, jazmín, narciso, nenúfar, violeta, lis, incienso, benjuí. . .". Estudia y lee libros escritos por antiguos misioneros de la redención de cautivos o por sabios doctores de las universidades parisienses. Enamorado de su destino, tiene sin duda la suerte de que su destino burocrático se profundice. Tiene amigos en todo el país: desde sabios historiadores o directores teatrales, hasta el notario del pueblecito donde se refugiaron los moriscos y se conservan palabras, tradiciones.

Y allí, en la orilla de Túnez, el Mediterráneo se le vuelve una plaza en la que la historia da vueltas y cierra sus misteriosos círculos: de Cartago a Cartagena, de la cerámica moderna de Manises que sirve al fabricante tunecino de modelo, después de heredar ella tradiciones musulmanas, de la Mallorca de Lulio y Turmeda al Túnez del último y misterioso viaje del primero y de la tumba del fraile que llegó a santón islámico, del tribunal de las aguas valenciano al que existe en un oasis en el lejano sur, en la región que también se llama, como la nuestra, Castilla. . .

El escritor, el ensayista, intenta ponerse por el medio. El diplomático se limita a encargar un tejido de pelo de camello para que le corten luego un albornoz, o a relatarnos lo que se experimenta con una bebida o con una brisa matinal junto al mar o a la orilla del desierto abrasador. Fuera de eso, escribe un libro de documentación: para el viajero o para tentar al viaje, para el hombre que busca informes veraces y claros. Guiado por el deseo de recordar vínculos misteriosos y casi olvidados, como listas de apellidos de los moriscos, o ecos de la lengua castellana en la cocina tunecina o en la artesanía de los bonetes colorados, las *chechias* de los moros.

La historia, el presente, lo que no está en los manuales ni en las guías: un retrato de un país tan hermoso y de tanta personalidad y tan hondas raíces como es Túnez, eso agradece el lector a Alfonso de la Serna.

CANDIDECES.—LUIS BELTRAN GUERRERO
DON JUAN DE TRUJILLO.—MARIO BRICEÑO PEROZO

Por JOSÉ JURADO MORALES

El Cuaderno Literario *Azor*, N° XXIV, diciembre 1979, trae, firmadas por su director, el ilustre poeta y crítico José Jurado Morales, las siguientes notas sobre académicos venezolanos:

2. ALFONSO DE LA SERNA. *Imágenes de Túnez*, Instituto Hispano-árabe de Cultura, Madrid, 1979.